

EL SUDARIO DE OVIEDO: ¿COMPATIBLE CON LA SABANA SANTA?

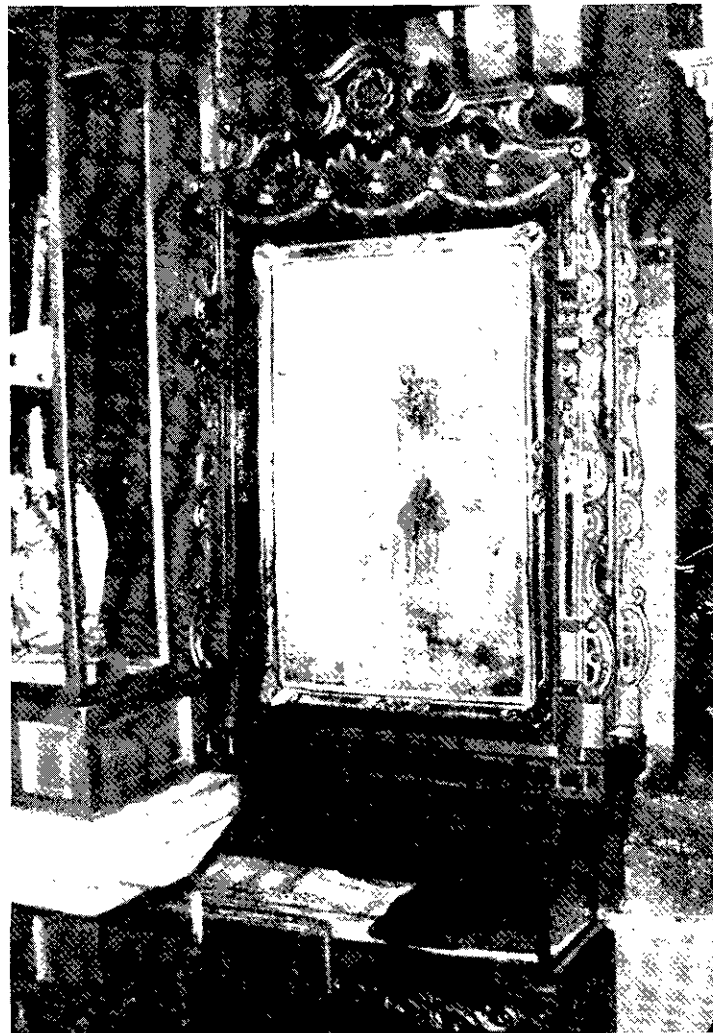
(I Parte)

El IV Congreso de Sindonología en Cagliari (Italia), hace ahora algo más de tres años, marcará un hito todavía difícil de evaluar. Las ponencias se centraron en la datación de la Sindone, y en este marco fue presentada la comunicación del Centro Español de Sindonología (CES), que dejó perplejos a todos los congresistas. Por primera vez se estudiaba en profundidad el Sudario de Oviedo, y los resultados aportados, no sólo avalaban la historicidad de la Sábana Santa, sino que abrían una nueva puerta sobre la presencia de Cristo en la Tierra.

REFERENCIAS BIBLICAS DEL SUDARIO

El sudario era uno de los elementos usados en el enterramiento hebreo. Su empleo tal y como indica Gino Zaninoto, catedrático de Lenguas Clásicas y Orientales en la Universidad de Roma, en su artículo «Gv.20, 1-8 Giovanni testimone oculare delle Resurrezione di Gesù? (SINDON, I,1 = 145-146, 1989), era el de tapar la cara desfigurada del ajusticiado antes de ser enterrado. El mismo monseñor Ricci, director

MÁS de una voz interesada proclamó a los cuatro vientos, que las pruebas del carbono 14 en la Sábana Santa habían datado el tejido en el siglo XIV. Cuando las aguas volvieron a su cauce, hicieron su aparición las primeras denuncias, los desmentidos, el arrepentimiento público de algún que otro científico envuelto en el desaguizado, y finalmente continuaron las investigaciones.



del Centro Romano de Sindonología, señala que el lienzo no fue usado a modo de mentonera pasando por debajo de la barbilla y anudado en la parte superior de la cabeza, sino que se utilizó para cubrir el rostro de Cristo desde el Gólgota hasta el sepulcro, y una vez allí fue colocado en algún lugar doblado, tal como dice el evangelio de San Juan: «llegó también Simón Pedro, entra en el sepulcro y ve los lienzos caídos, y el sudario que había estado sobre su cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en su lugar» (Jn 20, 6-7).

¿COMO LLEGO EL SUDARIO A OVIEDO?

Según la tradición, el Sudario, junto con otras reliquias de Cristo y la Virgen María, se custodiaba en un arca en Jerusalén. Posteriormente, diversos avatares históricos provocaron un periplo hacia Occidente, pues en el año 614, fecha en la que los persas tomaron Jerusalén, el presbítero Filipo trasladó el arca a Alejandría. Al orientarse las presiones persas al continente africano, el Sudario tuvo que ser llevado a España, entrando en la pe-